

**POEMAS DE SILVIA GUERRA**

Cede, no se sabe porqué  
a la incipiente punta que empieza a perforar.  
Recorre lo que queda  
de un fiesta de faunos regodeados de si  
de su esplendor en fatuos resplandores.  
Todo lo mira y va cuantificando  
poniendo para un lado y para el otro  
de niña, había quedado que separar el trigo de la paja era  
una buena forma de aprender.  
¿Y si la paja fuera trigo?  
y el trigo paja y no me diera cuenta?  
¿y si por fin fuera la paja la que por un hechizo  
de pobre mujer arrinconada  
de esas que no hechizan a nadie, de pronto sola en la ante-  
sala  
de la muerte  
trocara  
por el arte del medio en las pupilas  
la paja en oro?  
Sacude la cabeza buscando separar lo que capaz  
se torna inseparable  
algo despunta en la inicial de la temible  
espiral  
A veces, mana un río  
de poderoso origen  
¿y si en la trampa cae el pájaro de fuego?  
¿y si siempre se buscara lo mismo  
a tientas contra el resplandor arrasador del sol?  
¿y si debajo del collar está la sangre  
y gotea levemente sobre el mantel de fiesta?  
¿y si nadie se percata de la sangre?  
¿y si alguien se percata y se la toma  
como vino ritual?  
¿y si todos lo ven y lo contemplan?  
¿y si la fiesta sigue y es comida entre todos  
entre risas, la que busca entre el trigo a la paja  
y entre la paja al oro?

*Para Ema*

*“ábreme, hermana mía, amada mía,  
paloma mía, inmaculada mía,  
que está mi cabeza cubierta de  
rocío.*

*Y mis cabellos de la escarcha de  
la noche”*

Cantar de los Cantares

Reposa, hermana mía  
compañera mía  
que hay nubes en tu rostro de esmeralda que anhelante  
se vuelca a tu costado.  
Se habla de hojas, de pequeñas hojas con el oro inicial,  
con los primeros vientos.  
Pero tú, dificultosamente tratas de salir  
abriendo el carnaval  
sólo tú sabes el peso de la tierra hacia un lado,  
hacia el otro.  
Ese debate varias veces vano, tantas otras absurdo  
eso que a veces hemos llamado  
como formas oscuras de traición  
de trama horrible para un pie desprevenido.  
Hablábamos del alma ¿lo recuerdas? como si habláramos del té,  
de algún modo rondaba aquel sultán de brutal espesor  
transfigurando los intentos  
los encuentros que jamás nombraste, y todo eso para quedar  
sellado en mi memoria, gestos, pedazos de palabras, manos.  
Claro que se sucederán los días, las ráfagas de viento,  
las noches y las fiebres y volverán las eras a la tierra  
a pasar en tiempos contados de otra forma.  
Ese puma que se esconde del tumulto y se agazapa  
quizá persista todo el tiempo también,  
escondiéndose, apareciendo para seres como tú  
entre manadas y manadas sin rostro.  
Claro, volverá el día con esa aurora parecida al primer rubor  
de las impúberes, y cantará la vida floreciendo  
porque siempre florece y siempre vuelve.

Cierra los ojos compañera mía  
con la alta soledad de los alerces  
y ten por mí un fragmento insondable  
de esta espiralada trayectoria.  
Recuérdate que a veces,  
en detenidos fragmentos, bajo un polvillo de oro incesante,  
que dificulta levemente la visión, los sultanes brevemente  
ceden al temblor de las impúberes, de las primeras hojas  
de otoño.

*“No, con mi honesto corazón no me alío.  
Es demasiado puro...”*  
Pier Paolo Pasolini

Es demasiado honesto ése que tiembla  
y apenas mueve el agua, explorando algo parecido al olvido.  
Si quisiera arrojarse, volverse fiera entre vértebra  
y vértebra  
imbricar con el ojo no querido del mundo, digamos multitud  
aquello otro, tan perdido en el bosque, entre la niebla.  
Teme la bestia al golpe nauseabundo, la ignorancia  
la estupidez desborda por la lata, el filo  
que sin darse cuenta lo provoca. Y es así,  
en una playa, de noche  
encubierto de toda otra figura  
trastocada la imagen que gime desde el fondo  
buscado de la víctima.  
¿De qué inocencia hablamos, de qué pulpo  
que toma devora sin piedad  
salta la sangre que quiere salpicada?

Se quema en un instante mientras muere  
salpica gime y lo devora,  
y hablábamos del mundo, también eso  
el otro filo  
la inexactitud de toda interferencia  
y el candor, todavía salvando vastedades  
corriendo en la espesura, para salvar  
Salvarse.

El gesto interminable que algún ojo avisora:  
y es para pedir ese solo objeto de deseo.  
Rulo negro ése de la frente  
la noche, la parodia sin fin del entusiasmo  
Reducirlo a tres cosas, cuatro cosas  
olvidándose luego la fluctuación, la nada interesante  
el triste triste devaneo de toda soledad,  
cómo tender la red al invisible, alargarle este brazo  
peleado, diciendo por favor  
bajísimo  
No quiero ser un perro animal de penumbra  
Ya no quiero pedir, a rostro descubierto  
Que me cubra la noche. Que me tape el olvido.  
Al próximo estupor.  
Al otro cielo.

Con los brazos abiertos y extendidos  
palpitando palmo a palmo el miedo  
en la desordenada bruma, inteligible  
en el vaivén, la espuma  
Esa búsqueda insana  
ese temblor  
hocico de gacela bosque adentro  
tanta inocencia cresta  
anaranjada  
quemante borde de amarilla estirpe  
yo voy por mí, para perderme dentro.

### LA ESPERANZA

Siempre. Como un punto blanco y arrasante  
una luz de pura esencia necesaria  
Incandescente  
Cegada por la luz, la boca abierta  
palpita algo en el valle, ruido de agua  
hojas de eucalipto perfumado  
Algo de paz se recoge sobre el oro esparcido  
Algo, parecido a la misericordia  
Queda.